

ROSER BRU: "La Confidencia",  
el gusto de un argumento trágico

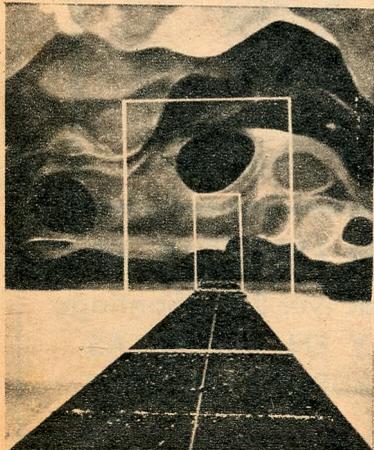
## ANTÚNEZ BRU IRRARRAZAVAL LANGLOIS

# La imaginación al Museo

Hay una frase llamativa en el catálogo: "La imaginación es la loca del hogar". Ella pone énfasis en un rasgo común a cuatro artistas con expresiones muy distintas: lo imaginario inserto en lo cotidiano, una secreta realidad sacada a la luz por el impulso de exaltadas sensibilidades. Los cuatro —Nemesio Antúnez, Roser Bru y Ricardo Irrarázaval (pinturas), y Juan Pablo Langlois (esculturas-objetos)— ofrecen en la amplia Sala Matta del Museo Nacional de Bellas Artes, una de las exposiciones más importantes del año (★). Importante por su amplitud (cada artista expone más de 20 obras), y porque permite apreciar la evolución de cada uno de ellos en los últimos años. Además, el cuarteto expositor no sólo tiene prestigio local: cada uno logró que su obra y su firma se valoricen y estimen fuera de Chile.

El carácter excepcional de la muestra se remarca porque demuestra el ejercicio de un lenguaje plástico que —a nuestro juicio— es completamente original. Cada uno de ellos maneja un repertorio de imágenes propias e independientes de cualquier "moda" europea o norteamericana. Esta extensa exhibición de la labor del cuarteto de artistas prueba, insistimos, que la plástica chilena, ya liberada de dogmas y academicismos extranjeros, posee singular vigor y personalidad.

ANTÚNEZ: "De Mar a Cordillera", un soplo puro azul y verde



antúnez:  
realidad mágica

A nivel temático, la obra de Nemesio Antúnez evidencia su gran permeabilidad al contexto en el que nace: la geometría gris de la etapa neoyorquina da paso al soplo puro, azul y verde, del paisaje chileno. Expone 25 óleos. Junto a la disparidad de los temas organizados en series (los bailarines, las autopistas, las canchas de fútbol...) existe una preocupación esencial: la del espacio tanto geográfico (la cordillera, el mar) como físico (cama, habitación), que evocan, el primero, lo infinito, y el segundo, lo circunscrito. Mientras las visiones abiertas están siempre vinculadas a una expresión de libertad y sublimidad, las visiones cerradas provocan angustia y soledad. Esta contradicción entre lo abierto y lo cerrado es uno de los elementos que estructuran más coherentemente la obra de Antúnez. Está presente —a distintos niveles— en todos sus cuadros y lleva por correlativo una nueva contradicción: desierto-habitado. Las multitudes apretadas y anónimas se enfrentan con los grandes espacios vacíos. Las parejas defienden su intimidad contra la infinitud del paisaje o la eternidad de las autopistas en el espacio liso y rectangular de una cama.

Esta constante dicotomía se manifiesta a nivel propiamente plástico en el enfrentamiento entre líneas horizontales o verticales, planos paralelos o perpendiculares y líneas convulsivas, planos oblicuos y manchas cromáticas. Mientras la primera unidad formal designa serenamente algo definitivo, la segunda indica la confusión de un conflicto. Espacio abierto-espacio cerrado, infinito-circunscrito, desierto-humano, orden-desorden. La obra de Antúnez fluctúa entre dos polos convergentes en una relación plástica fundamental: verticalidad-sinuosidad. La misma polaridad enunciada hace vibrar la obra entre rigor geométrico y efusión lírica. ¿Es Antúnez un pintor surrealista? Escapándonos de los esquemas academicistas que limitan el surrealismo a una existencia histórica y geográficamente determinada en los años 1920-50 en París y Nueva York y aceptando todas las alternativas estilísticas que puedan adoptarse,



debemos admitir las numerosas afinidades existentes entre la obra de Antúnez y dicha tendencia. Es mágico el encuentro de una cama con una autopista, de una pareja con una bicicleta, del cuerpo de una mujer con una cancha de fútbol, y también es mágica la realidad que hace posible el acontecimiento de tan asombrosos encuentros.

rigor,  
soledad, angustia

La obra de Ricardo Irrarázaval es, junto con la de Antúnez, una de las más prestigiosas de nuestra plástica. En esta muestra queda explícito el paso muy importante que dio Irrarázaval en el desarrollo de su obra: uso del color verde inhabitual en los cuadros anteriores, inspiración más libre. Pero la continuidad se da a través de sus tres preocupaciones fundamentales: la figura humana, su tratamiento geométrico y un cromatismo muy sutil constituido en base a la degradación de los tonos. Una técnica absolutamente perfecta sigue caracterizando al artista. En los 20 óleos expuestos, la figura humana se ve reducida a su estructura más esencial, la esfera y el cilindro, sin que ningún detalle anatómico altere la pureza de las formas. Una construcción rigurosa contiene y absorbe la plenitud del secreto. Los misterios humanos laten detrás de los planos y volúmenes sin excederlos nunca. En esa obra totalmente depurada, donde el misterio nace de lo ascético, la angustia y la soledad consumen los seres disolviendo sus facciones en la opacidad. Ricardo Irrarázaval es la soledad desolada de los rostros vacíos, las angustias nocturnas de la espera, el poder de la sombra, un denso sabor metafísico que lleva el doble signo del enigma y de la vacuidad. Su obra alcanza singular altura.

roser: muerte  
color rosa

Las 22 pinturas presentadas por Roser Bru también significan un cambio en la creación de la artista. Siente la necesidad de enfrentarse con temas más sustanciales que los anteriores, con un contenido más

trascendental. Queda clara una nueva orientación más dramática. Pero es allí donde nace el desequilibrio: los elementos formales siguen siendo los mismos. Sensualidad del color y de la forma, humor, plasticidad, liviandad. Una línea suelta y voluptuosa. Es sólo por su gusto marcado hacia un argumento trágico —la muerte y sus apariencias—, y no por su ejecución, que la obra de Roser Bru puede inscribirse en la grave tradición de la pintura española.

En cuanto a Juan Pablo Langlois, ya habíamos hablado de él (Chile HOY 54, página 24) sobre una exposición que realizó hace poco tiempo en la Galería de Bolsillo. Su obra, la de un poeta, estalla en el choque entre imágenes. Y más le preocupan esas imágenes que los medios plásticos que puedan traducirlas. Sus paisajes domésticos intrigan y desconciertan; bien podrían llamarse "Sublimación de lo cotidiano".

NELLY RICHARD

★ La exposición comentada se realiza en el Museo Nacional de Bellas Artes, Parque Forestal, y se clausurará el 10 de septiembre.

IRRARRAZAVAL: "Toilette" logra que lo doméstico intrigue y desconcierte

